

PERCEPCIÓN DE PAISAJES URBANOS BONAERENSES: UN PALIMPSESTO DINÁMICO ANALIZADO DESDE DOS GUÍAS DE VIAJE

Buenos Aires urban landscapes perception: a dynamic palimpsest analyzed from two travel guides

Gisela P. Kaczan

Doctora en Historia, Diseñadora Industrial. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y docente-investigadora de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 0054-223-4833685. E-mail: gisela.kaczan@gmail.com

Lorena M. Sánchez

Doctora en Arquitectura, Magíster en Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Arquitecta. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y docente-investigadora de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 0054-223-4713173. E-mail: lorenasanchezarq@yahoo.com.ar

RESUMEN

El actual concepto de paisaje urbano implica una interrelación de temáticas, en especial las que abordan los dinámicos vínculos entre los procesos naturales y los antrópicos, donde se funden aspectos territoriales, sociales, materiales y ambientales de la historia pasada y presente. En el análisis presentado se propone avanzar en el conocimiento de este tipo de paisaje desde la cultura visual para reconocer cómo ha sido concebido, cuáles han sido las imágenes visuales y mentales a las que se ha apelado en el tiempo y, en paralelo, revelar las huellas y las consecuentes escrituras. Para ello se abordan tres ciudades intermedias del sudeste bonaerense de Argentina (Mar del Plata, Tandil y Necochea-Quequén) mediante la interpretación de dos guías de viaje singulares generadas en disímiles momentos sociohistóricos, una del Automóvil Club Argentino (ACA), de 1943, y la otra editada por los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), en 2014.

ABSTRACT

The current concept of urban landscape implies an interrelation of issues, especially those that address the links between natural dynamic processes and anthropic where territorial, social, material and environmental aspects blend of past and present history. The present analysis aims to advance knowledge of this type of landscape from visual culture to recognize how it was conceived, what were the visual and mental images that have been appealed in time and, in parallel, reveal traces and consistent scriptures. For this purpose, three intermediate cities in the southeastern Buenos Aires Argentina (Mar de Plata, Tandil Necochea-Quequén and) are addressed by the interpretation of two unique travel guides generated in dissimilar socio-historical moments, one from the "Automóvil Club Argentino" (ACA, Argentina Automobile Club) of 1943 and the other published by the "Yacimientos Petrolíferos Fiscales" (YPF, government oil company) in 2014.

[Palabras claves]

ciudad, paisaje urbano, historia, percepciones, guías turísticas

[Key Words]

city, urban landscape, history, perceptions, touristic guides

Introducción

"La escritura y el paisaje son simbólicos: nos hablan de aquello que compartimos y que, no obstante, sigue siendo, para cada uno de nosotros, diferente."
Marc Augé, 2003, p. 94.

Las reflexiones sobre el concepto de paisaje se presentan, en la actualidad, enriquecidas por el aporte de múltiples miradas que han complejizado su definición. Entre estas, los aportes de los estudios culturales han permitido ampliar los horizontes para entender que el paisaje, además de su intrínseca relación con el territorio, existe en su vínculo con el ser humano en tanto lo constituye con su apropiación. Así:

"...el paisaje es, en buena medida, una construcción social y cultural, siempre anclado –eso sí– en un substrato material, físico. El paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que culturalmente se hace de ella; la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera: un tangible geográfico y su interpretación intangible" (Nogué y De San Eugenio Vela, 2011, p. 27).

Su entendimiento implica una articulación de temáticas; en especial, las que abordan los dinámicos vínculos entre los procesos naturales y los antrópicos, donde se funden aspectos territoriales, sociales, materiales y ambientales de la historia pasada y presente. Se comprende que el territorio implica un abordaje crítico descifrado como relación, como proceso, que es constituido y se constituye mediante diversas estrategias de poder (Tafari, 1984). En estos términos, no sólo bastan las condiciones geográficas para comprenderlo, sino que se requiere interpelar sus connotaciones simbólicas, los aspectos tangibles e intangibles interrelacionados, mediante las vivencias que le dan sentido (Silvestri y Aliata, 2001). Así, el paisaje puede ser entendido como memoria del territorio, debido a que contiene un conjunto de interacciones y diálogos con el medio, posibilitando el análisis de significados latentes y explícitos (Neme Araujo, 2015).

En acuerdo con estas concepciones, la disciplina patrimonial resulta relevante para valorar y perpetuar el paisaje, en especial desde su razón de entender y proteger los bienes para el disfrute de las generaciones presentes y futuras. En este camino, se ha avanzado en precisiones referidas al paisaje cultural y, en especial, en enunciaciones relativas al paisaje urbano histórico, con antecedentes que pueden remontarse a la Carta de Venecia de 1964 y el Memorandum de Viena de 2005, entre otros. El sucesivo cuerpo doctrinario formuló la Recomendación sobre el paisaje urbano histórico de 2011, donde se lo explicó como "...la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de "conjunto" o "centro histórico" para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico" (párrafo 8). A partir de este documento, se consolidó la ya enunciada complementariedad integrativa de aspectos naturales y urbanizados, con énfasis en el tratamiento histórico-contemporáneo enlazado con los usos, las percepciones y las valoraciones, hacia el fomento de renovadas acciones proteccionistas (Bandarín y Van Oers, 2014). La relevancia de la noción alcanzó las más diversas latitudes y escalas de análisis, junto con controversias sobre su aporte conceptual y operativo (Bernal Santa Olalla, 2010; Lalana Soto, 2011; Azkárate y Azpeitia, 2018). Desde una mirada más positiva, se apreció el debate

suscitado en torno a una definición integradora necesaria, su puesta en escena mundial y las intenciones prácticas exploradas en concordancia con cada territorio y las personas que lo habitan (Conti, 2016; Niglio, 2012).

Así, el cambio de significaciones del paisaje en el marco de una historia del presente comprendida como una "...ruta cartográfica de la historia global" (Fazio Vengoa, 2018, p. 35), implica interpelar las espesuras históricas desde el accionar de los actores que las transitan; espesuras que revelan acercamientos y distanciamientos con el pasado más remoto y que explican percepciones vigentes. El paisaje comprende la dimensión emotiva del sujeto interactuante al ampliar su concepción desde el conjunto de cualidades percibidas directamente por los sentidos, como la mirada que transmuta en paisaje lo que naturalmente es territorio (Santos, 1996; Martínez de Pisón, 2009). En términos de Augé, todos los paisajes existen únicamente para las miradas que lo descubren y "... necesitan también textos que confirmen la existencia o recreen la imagen de esos paisajes..." (2003, p. 93). Es así que su análisis, a la luz de la cultura visual, posibilita el develamiento de los procesos sociohistóricos desde otras miradas. Dentro de los múltiples registros de esta cultura, las fuentes no necesariamente tradicionales perfeccionan la lectura de cada sedimento perceptivo relacionado con el entorno, lo que se ve y no se ve junto con lo que se dice y no se dice (Folch y Bru, 2017).

Por lo expuesto, en esta indagación se optó por explorar guías de viaje bonaerenses, en tanto manifiestos escritos y gráficos de interés para dilucidar el palimpsesto paisajístico, entendido como un registro de huellas representativas. En particular, se seleccionaron dos guías surgidas en momentos históricos diferentes y editadas por dos instituciones relevantes en las políticas nacionales de viaje, el impulso vial, las pautas de consumo y la movilidad turística; la primera guía, publicada por el Automóvil Club Argentino (ACA) en 1943, y la última, editada por los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 2014. En cada una se exploraron tres ciudades intermedias bonaerenses, ubicadas al sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina: Mar del Plata, Tandil y Necochea-Quequén. Estas aglomeraciones intermedias de menos de un millón de habitantes, resultan centros clave de crecimiento y dinamismo histórico-territorial, económico, social (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990; Gravano, Silva y Boggi, 2016). Las tres ciudades, asimismo, enlazan sus comienzos entre mediados y fines del siglo XX, con una forjación de sus características paisajísticas asentadas en progresos histórico-turísticos signados por contrastes y similitudes (ver Imagen 1).

A partir de estos casos, se propone penetrar en las relaciones entre la historia cultural, el turismo, los ambientes construidos, los naturales y los imaginarios urbanos. Se realiza una exploración de construcciones paisajísticas durante dos cronologías distantes que, de algún modo, involucran y reconfiguran la naturaleza del medio desde la subjetividad, la experiencia emotiva y física de quienes lo perciben y lo vivencian en la historia reciente, la "historia del tiempo de uno mismo" (Hobsbawm, 1993).

Se entiende que estos diálogos no sólo abogan por ampliar las concepciones paisajísticas al reconocer las imágenes visuales y mentales a las que se apela junto con las permanencias y transformaciones en el tiempo sino que, también, contribuyen a complementar enfoques patrimoniales más tradicionales.

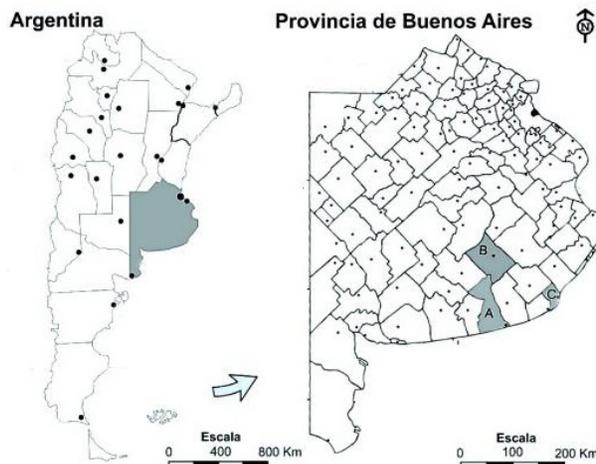


Imagen 1: Ubicación de los Partidos y las ciudades trabajadas (punto A-Necochea-Quequén, punto B-Tandil y punto C-Mar del Plata). Fuente: Composición de las autoras.

El trabajo se inicia con una contribución sobre las guías de viaje como objetos comunicacionales que permiten abordar diferentes aspectos del paisaje en interrelación con dimensiones sociales y simbólicas. Posteriormente, se profundiza en los casos de estudio (Mar del Plata, Tandil y Necochea-Quequén) para, finalmente, arribar a conclusiones en las cuales reflexionar sobre las huellas legadas.

Las guías de viaje en análisis

Desde mediados del siglo XIX hasta las primeras dos décadas del siglo XX, el desarrollo de los medios de transporte impulsó a los viajeros a descubrir diferentes territorios alrededor del mundo. Las guías eran, entonces, una herramienta fundamental para conocer distancias, formas de movilidad y horarios, lugares y circuitos. Sus principales antecedentes se hallan en libros de viajes alemanes, entre los más conocidos los editados por Karl Baedeker, Thomas Cook y John Murray, como la guía Baedeker perfeccionada en 1920, o las guías Michelin de Francia. En Argentina, hacia finales del siglo XIX y como consecuencia del incipiente auge que comenzaban a tener los atractivos naturales del país, se inicia el diseño de libros, mapas y guías. Entre ellas se destaca la Guía Peuser, ideada por el inmigrante alemán Jacobo Peuser (1843-1901), quien trabajó sobre la ciudad de Buenos Aires y posteriormente sobre la totalidad del territorio argentino e incluso algunos países limítrofes.

En soporte papel y de tamaño portátil, las guías conforman una valiosa fuente de información mediante las imágenes y los textos organizados en forma de cartografías, detalles de itinerarios y ofertas de alojamiento, entre otras cosas. En términos de González Bracco,

"...se trata en sí mismo de un elemento complejo, ya que vincula imágenes con explicaciones organizadas de manera jerarquizada, con datos y estrategias narrativas que buscan reforzar los atributos presentados mediante dichas imágenes constituyendo además una pedagogía del turista..." (2016, p.108).

Las guías de viaje implican un observador primario, un viajero que registró, anotó, fotografió, ilustró y seleccionó el material, con o sin intermediarios. La función no es sólo emotiva, no sólo cuenta una experiencia, crea un deseo o una emoción. El objetivo es acercar información, orientar, proporcionar datos con verosimilitud para instaurar un saber sobre el sitio que se va a conocer. Se trata de crear certezas, aunque nunca el paisaje de quien vio será el mismo del que lo verá.

En este sentido, la idea de sorpresa tiende a desvanecerse en tanto que la guía se encarga de dar supuestas precisiones sobre lo que se va a encontrar. En esto también colaboran las imágenes, que suelen ser idealizadas y resultan fragmentarias, engañosas y escenográficas (González Bracco, 2016). De esta forma, las guías marcan y condicionan imágenes precisas para componer paisajes y, al mismo tiempo, expectativas de esos paisajes. Como muchos otros objetos gráficos informativos, orientan sus contenidos, diagramaciones y la selección de determinados destinos, en acuerdo con un perfil de destinatarios y en sintonía con los intereses de cada entidad editora.

En particular, las guías ACA e YPF fueron ideadas principalmente para viajeros que se trasladaban en automóvil, en estrecha relación con las instituciones generadoras. En ambos casos "... contribuyeron de modo decisivo a presentar al automóvil y la vialidad como problemas públicos y a configurar el debate y el repertorio de soluciones aceptables respecto de estas cuestiones" (Piglia, 2014, p.18) (ver Imagen 2).



Imagen 2: Guías analizadas, ACA de 1943 e YPF de 2014, con un detalle de los respectivos logos antiguos y contemporáneos de las entidades gestoras. Fuente: Composición de las autoras.

ACA fue una agrupación de automovilistas iniciada por un grupo de élite que importaba autos principalmente europeos (Piglia, 2014). Hacia la década de 1920, esta entidad organizaba carreras y paseos en auto por los alrededores de la capital argentina. En las dos décadas siguientes, aumentó cuantitativamente la cantidad de socios y desarrolló múltiples obras y servicios para el viajero, hasta la actualidad, en estrecha relación con los desarrollos del Estado. La primera guía, generada en 1943, se inscribió en un singular momento de ampliación turística nacional, en el cual se impulsaron los viajes por el país y se formularon ofertas dirigidas

a un público más amplio que empezaba a gozar del beneficio de las vacaciones.

Así, en la "Guía de Viaje. Zona Centro", el prólogo revisa los aportes de las primeras formas de la organización y sus progresos, se hace una presentación turística de Argentina y de dos países limítrofes, Chile y Uruguay. Se señala que para la reunión de datos e informaciones se consultaron ficheros, archivos y bibliotecas, y que los planos corresponden a la Oficina Cartográfica nacional. Luego de una introducción, que alaba las virtudes del país y las principales provincias, se llega a una descripción general con aportes geográficos y otras informaciones de interés para los turistas. Dentro del apartado para la provincia de Buenos Aires, se presenta una reseña sobre aspectos de la agricultura, la flora y la fauna, así como sobre las comunicaciones, donde se enfatizan las condiciones saludables de la naturaleza, beneficiosas para curas de reposo de índole estival. Se detallan por orden alfabético, en un discurso pretendidamente objetivo o neutral, las localidades existentes y sus principales características según dos apartados titulados "Historia" y "Ver". En paralelo se detallan establecimientos donde comer y dormir, con un sesgo publicitario, entre los que se destacan las instalaciones del ACA.

Por su parte, YPF se origina a partir del descubrimiento de petróleo en la zona sur de Argentina. Desde la década de 1920 esta entidad se originó como sociedad del Estado, fue privatizada hacia fines del siglo XX y retornó a un dominio principalmente estatal a partir de la década de 2010. Sus intereses alrededor de los combustibles derivados del petróleo, desde la explotación hasta su comercialización, fueron impulsores de desarrollos urbanos y arquitectónicos. Su génesis y propósitos rápidamente se enlazaron con los fines del ACA. En este sentido, a partir de 1936 se acordó con YPF la instalación conjunta de estaciones de servicios. De las variadas guías turísticas publicadas por esta empresa, la última de 2014 se concibe en un contexto donde se comprende al turismo como una industria que tiene un efecto de desarrollo destacado, en estrecha asociación con el derecho vacacional anual e incluso por breves períodos alternados.

Las guías YPF se organizan en una colección de seis tomos, de acuerdo con las regiones, denominadas Noroeste, Litoral, Buenos Aires, Patagonia, Cuyo y Córdoba, junto con el tomo Mapas Argentina. En el texto de presentación se aclara que se recorrió el país en forma anónima para evaluar la información y en los datos editoriales pueden corroborarse los datos de quién hizo los textos y el relevamiento. En la contratapa de cada tomo se señalan brevemente las características de la región y se detallan informaciones sobre los caminos, los lugares, los placeres (centrados en dónde comer y dormir) y sobre diferentes actividades y circuitos. Esto anticipa lo que el viajero va a encontrar, propone el conocimiento de aquello seleccionado como imperdible y perfila un abanico de opciones para ofrecer cierta independencia en el accionar. La organización interna es compleja y semejante en cada tomo; en la primera parte se da una bienvenida apelando al espíritu con que fueron elaboradas, para luego identificarlas como guías ruterías pensadas para un viajero independiente que viaja en automóvil y explicar el modo de uso y la manera de organizar la información.

En la presentación del tomo sobre la región de Buenos Aires, denominado "Ciudad de Buenos Aires y escapadas a la provincia", se diferencian y caracterizan la ciudad y la provincia. Lo interesante, cuando se describe a la provincia, marco territorial

donde se ubican las tres ciudades analizadas en este trabajo, es la construcción de su paisaje desde lo diverso;

“...de las arenas a las rocas y del agua dulce al agua salada, con miles de kilómetros de caminos rurales en los que predomina la perspectiva pampeana, fascinante para quien la ve por primera vez. Tres cosas sobran en las llanuras bonaerenses: cielo, tierra y agua” (p.11).

El término de “escapadas”, ya enunciado en el título de tapa, es central en relación con las modalidades de viajes cortos, la huida de la rutina urbana, incluso con diferenciaciones centradas en las actividades (“escapadas para aventureros” o “escapadas de turismo religioso”). Las descripciones, en todos los casos, exhiben un lenguaje coloquial con la inclusión de adjetivaciones y críticas que podrían dejar entrever un gesto de cercanía con el lector, ya que se reconoce una mirada subjetiva sobre aspectos “buenos” o “malos”. El contenido de cada ciudad dentro de la provincia se divide en bloques similares, desde las generalidades de ubicación y localización junto con referencias de los principales atractivos. Se reseñan particularidades históricas con descripciones más pormenorizadas de los elementos urbanos y la naturaleza. Al finalizar, y como en la guía ACA, se recuentan ámbitos sobre actividades y lugares donde comer, dormir, también con intenciones publicitarias.

Es de importancia advertir que entre 1943 y 2014 se verifica un cambio sustancial, ya que mientras en el momento de circulación de la guía ACA el principal modo de difusión turística se expresaba en soporte papel, en la actualidad esta difusión es liderada por los medios digitales. En este proceso, la exploración en formato papel de la primera guía ACA y de la última YPF, generadas por entidades relacionadas casi desde un comienzo, incrementan el interés.

Las ciudades en las guías

Mar del Plata

Mar del Plata, fundada en 1874, es la ciudad cabecera del Partido de General Pueyrredón dentro de la provincia de Buenos Aires. Se distingue por su amplio borde costero sobre el océano Atlántico, condición que tempranamente originó su perfil productivo-portuario y, rápidamente, turístico-balneario.

En la guía ACA, dentro del apartado especial para Mar del Plata, explicado en 4 páginas de descripciones narrativas y 6 imágenes, se expone que por su importancia y sus características naturales es el primer balneario argentino. En la escritura, las descripciones son breves y aspiran a la objetividad. Así, sólo enuncian sitios y edificaciones destacadas como plazas, iglesias, cines, teatro, casino, playas y zonas aledañas, junto con algunas distancias e instalaciones para el desarrollo de excursiones cortas, ligadas a arroyos, lagunas y sierras cercanas, a lo que se suman los servicios brindados por la entidad. En relación con el contenido de las imágenes, en cambio, se ofrece un mayor despliegue de atractivos. En la Imagen 3 se enfatizan las vías de circulación sobre la costa, imbricadas con el paisaje de barrancos naturales, exhibiendo la capacidad de acogimiento de numerosos automóviles (foco de atención de la entidad promotora de la guía). En la Imagen 4 se destacan las características del trazado urbano junto con una vista de las edificaciones y los espacios públicos en torno a una avenida principal. En la Imagen 5 se pone en primer plano

el éxito de convocatoria de las playas céntricas, con el edificio icónico del Casino Central por detrás, señalando progresos edilicios y renovadas posibilidades de entretenimientos (juegos de azar). La Imagen 6 es propagandística del ACA, haciendo alarde de su sede “moderna” y su capacidad para abastecer las necesidades de los automovilistas. Por su parte, los dos mapas de la Imagen 7 y la Imagen 8 indican datos más técnicos para ubicar arterias principales, nombres de playas, conexiones viales con los alrededores turísticos y centros del ACA.

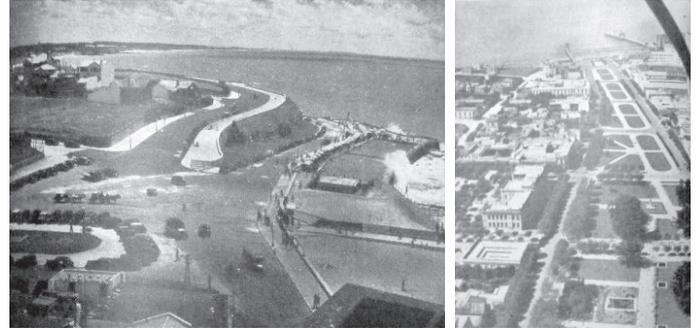


Imagen 3: “Pileta Municipal y Explanada Centenario”. Fuente: Guía ACA, 1943, p. 125.

Imagen 4: “Avda. J. B. Alberdi”. Fuente: Guía ACA, 1943, p. 126.



Imagen 5: “Playa Municipal y Casino Provincial”. Fuente: Guía ACA, 1943, p. 129.

Imagen 6: “Gran Estación de Servicio, Garage, Oficina de Informes y Turismo del Automóvil Club Argentino”. Fuente: Guía ACA, p. 130.

En la guía YPF, Mar del Plata se enuncia como un atractivo central dentro de la provincia de Buenos Aires, clave en la conformación de la identidad bonaerense y ciudad preferencial para las “escapadas”. En el apartado correspondiente se amplifican los detalles en 13 páginas, que combinan textos e imágenes organizadas mediante 5 fotografías a color y 3 mapas orientativos. Allí, y luego de los datos útiles, se enuncia que “...es el único lugar donde la roca, las colinas y los acantilados rompen la monotonía de las rectilíneas playas de arena y de los médanos” (p.199). En el desarrollo se describen brevemente los orígenes portuarios-balnearios, con énfasis en este último, y se anuncia, como algo ya conocido, que la ciudad es el mayor y el más importante balneario del país desde su referencia histórica como “Biarritz argentino”. En este sentido, coincide con la apreciación en la guía ACA sobre el

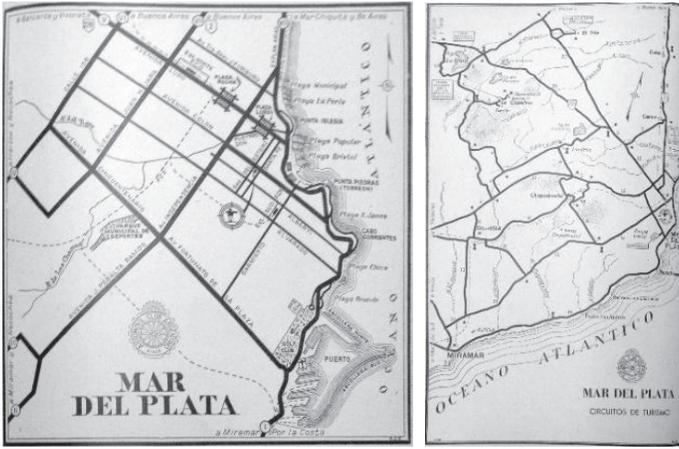


Imagen 7: "Plano Mar del Plata". Fuente: Guía ACA, 1943, p. 127.

Imagen 8: "Plano Circuitos de turismo". Fuente: Guía ACA, 1943, p. 128.

rol principal de la ciudad desde su origen. Es sugestiva la lectura entre líneas sobre el proceso de democratización del balneario, junto con el rol que las vías de acceso, como el ferrocarril, primero, y las rutas, luego, tuvieron en este proceso. En este sentido, hay una mirada calificadora sobre el contraste de las dos ciudades que puede encontrar el viajero de acuerdo con la época del año: "...los amantes de la tranquilidad deberían escaparle a Mar del Plata en enero y febrero, cuando se satura de veraneantes y asume los tics de una megalópolis, pero el resto del año es una gran ciudad, de ritmo relajado y encantadora belleza, a pesar de algún esperpento edilicio inevitable" (p. 201).

Se ensalzan los servicios, la vida cultural y comercial de la ciudad y sus alrededores. Asimismo, y tras afirmar que el principal atractivo marplatense son sus más de 20 km de playa entre Camet y Punta Mogotes, el relato se detiene en algunos detalles histórico-sociales de lugares públicos. Como si fueran pocos incentivos, para los días "sin mar" también se ofrecen sitios cercanos, como Laguna y Sierra de los Padres y Chapadmalal. En el texto se marcan dos construcciones interesantes: "...frente al mar y junto a la playa Bristol, la Rambla Casino es la postal típica de Mar del Plata, con las dos moles casi simétricas del Casino Central y el Gran Hotel Provincial" (p. 202), donde se destaca "... una amplia explanada con los dos lobos marinos tallados en piedra por el escultor José Fioravanti, que son el símbolo de Mar del Plata" (p. 202). La primera descripción aviva la memoria de quien conoció estas arquitecturas, en forma personal o por imágenes. En el segundo caso, el escritor emite una apreciación de alcance intangible al afirmar el valor de las esculturas locales en el imaginario de los argentinos.

Estas subjetividades en algunos casos se acompañan con la selección de imágenes, en otros, en cambio, se apela a una neutralidad que el texto no refleja. Así, la Imagen 9 muestra el mar rompiendo sobre las olas con la figura de un surfista, de tal manera que se imbrica el medio natural con el cultural, es decir, los usos y las prácticas ejercidas sobre el territorio. Por detrás, se delinea el irregular perfil urbano que da testimonio de los diferentes procesos históricos de la ciudad, desde viviendas que exhiben la arquitectura pintoresquista hasta edificaciones en altura gestadas durante la explosión inmobiliaria acontecida a partir de mediados del siglo XX. En la Imagen 10, que acompaña lo redactado, se presenta un primer plano del mencionado lobo marino, por detrás pescadores sobre la escollera y, ya en el mar, una embarcación particular. Los posicionamientos de

cada elemento en la imagen, explicitan posibles actividades costeras asociadas a estos íconos, entre el deporte, el ocio y la contemplación. En la Imagen 11 se muestra en primer plano la Villa Ortiz Basualdo que remite al carácter elitista de los orígenes, con tomas que siempre dejan entrever el mar. La Imagen 12 añade una visual cercana a un fragmento de la flota pesquera. Esto retoma otra de las imágenes típicas de Mar del Plata, claves en la identidad portuaria originalmente productiva y actualmente, también, parte del derrotero turístico. En la Imagen 13 se selecciona una vista más amplia de la costa al atardecer, como una postal, despoblada y serena, poco representativa de lo que proponen los textos relacionados con una ciudad animada. Esta perspectiva resulta similar a la Imagen 9, pero con otras dinámicas y expectativas de contemplación más que de uso. Los dos planos gráficos, Imagen 14 e Imagen 15, detallan sectores del borde costero para referenciar, principalmente, los lugares turísticos y comerciales de interés, coincidentes con las principales dos lomas que caracterizan la llanura local.



Imagen 9: "Costa marplatense". Fuente: Guía YPF, 2005, p.199.



Imagen 10: "Lobo marino de Fioravanti en Mar del Plata". Fuente: Guía YPF, 2005, p.201.



Imagen 11: "Villa Ortiz Basualdo". Fuente: Guía YPF, 2005, p.203.

Imagen 12: "Flota pesquera marplatense". Fuente: Guía YPF, 2005, p.205.

Tandil

Tandil, segunda ciudad en orden de fundación dentro del tríptico seleccionado, forma parte del sistema serrano de Tandilia y es



Imagen 13: "Costa en Mar del Plata". Fuente: Guía YPF, 2005, p.211.

cabecera del Partido homónimo. Su origen se fecha en 1823 con la implantación del Fuerte Independencia, entre sierras y arroyos. El atractivo natural imprimió prontamente su vocación turística-serrana junto con el desarrollo industrial.

En la guía ACA se presenta sin imágenes y con sólo ½ página de desarrollo informativo. Se enuncian los cerros con sus denominaciones, estancias, fábricas, parques, iglesias, plazas, monumentos, teatros, cines, horarios de ómnibus a ciudades y poblados cercanos junto con la oferta hotelera y los servicios de la institución editora. Sólo la enumeración de cada cerro y de ciertas edificaciones permitirían tener una idea del paisaje dominante. Es posible que, frente a la cantidad total de ciudades que se mencionan en la guía, la menor relevancia otorgada a Tandil hubiera sido decisiva para no incorporar imágenes que pudieran estimular la previsualización.

En la guía YPF la situación es diferente. Allí, Tandil se presenta a través de 5 páginas de descripciones principalmente narrativas. Se la caracteriza como un destino preferencial para una "escapada" de tres o más días, donde la principal atracción ofrecida se centra en las diversas actividades que pueden realizarse entre la naturaleza originaria y la antrópica. Se destacan las sierras que califican el paisaje y las características del diseño urbano de la ciudad, "...agraciada por el privilegio, tan raro en las pampas, de tener un horizonte serrano y cierto declive en sus calles, es una pulcra y muy agradable ciudad de rasgos señoriales en varios de sus trazos urbanos" (p. 225). Estos rasgos se explican mediante las fachadas italianizantes de fines del XIX, las calles adoquinadas, los locales y sus "marquesinas sobrias". Se hace mención a una especial producción agroalimentaria destacada por sus quesos y embutidos, situación que resulta un estímulo gastronómico para el visitante que no necesariamente se acercaría por las condiciones geográficas. Al igual que en las restantes ciudades, se describe brevemente su historia con énfasis en el ferrocarril y los desarrollos asociados, en especial la explotación de canteras y la industria metalúrgica. Se nombra la plaza principal, la iglesia, el teatro, la municipalidad, el banco y comercios de impronta campestre, como cuchillerías y centros de chacinados. Los atractivos aledaños están marcados por la naturaleza, como el Monte Calvario y el Parque Independencia y, en particular, se enuncia el Parque lítico Cerro La Movediza, que contiene una réplica de la piedra Movediza icónica de la ciudad (donde se especifica que "ya no se mueve").



Imagen 14: "Plano de Mar del Plata". Fuente: Guía YPF, 2005, p.200.



Imagen 15: "Plano de Mar del Plata". Fuente: Guía YPF, 2005, p.204.

Sólo dos fotografías, Imagen 16 e Imagen 17, exploran las sierras como protagonistas. El paisaje de la ciudad no tiene relevancia en las imágenes expuestas; la ausencia de signos urbanos e incluso una naturaleza exenta de personas dan la sensación de un sitio que no ha sido conquistado aún. De esta forma, se privilegian las expectativas contemplativas, el descanso salutarío contrapuesto al ajetreo urbano, o bien, la posibilidad de practicar deportes en un marco natural agreste.



Imagen 16: "Paisaje serrano tandilense". Fuente: Guía YPF, 2005, p.224.

Necochea-Quequén

Necochea-Quequén, el tercer enclave en análisis, constituye un aglomerado sobre el frente marítimo atlántico, cuyos núcleos se encuentran separados por el río Quequén y han sido unidos mediante un decreto en 1979. Mientras que Quequén se originó en el Partido de la Lobería Grande en 1854, Necochea resultó cabecera del Partido homónimo y se fundó en 1881. En ambos procesos fueron comunes las actividades balnearias, industriales y portuarias.

Necochea progresó como un primigenio enclave pampeano de espaldas al mar, idea que posteriormente se vio modificada en virtud de los requerimientos turísticos de las élites, con una consecuente polarización en dos ejes: el centro histórico y la villa balnearia. Quequén, desde sus inclinaciones balnearias iniciales, paulatinamente consolidó sus funciones en torno a las actividades portuarias e industriales.

La guía ACA presenta a Necochea mediante 3 imágenes y casi 2 páginas de descripciones narrativas, una extensión que, en



Imagen 17: "Sierra de Tandil". Fuente: Guía YPF, 2005, p.226.

principio y dentro de la brevedad de la guía, pareciera indicar cierta expectativa sobre este centro bonaerense. Incluso Necochea, ya desde el inicio de la guía, se anticipa como parte de un trío salutar-climatológico junto con Mar del Plata y Bahía Blanca. En el apartado sobre la ciudad, se presenta una mínima introducción con mención de edificaciones singulares, parques y paseos. El balneario "con playa extensa, arenosa y tranquila" (p. 132) compone el texto más adjetivado dentro de directivas concretas y precisas, junto con las ofertas disponibles como museos, conexiones con urbes cercanas y centros gastronómicos. Se destaca en esta narración el Faro de Quequén y la forma de acceso a esa ciudad. Así, Quequén, todavía sin unirse a Necochea y sin imágenes que motiven mayores atracciones, aparece mencionado mediante una enumeración de datos útiles y sitios significativos que expresan un interés productivo y, en menor medida, turístico.

En cuanto a las imágenes, las dos fotografías publicadas plasmarían una mirada equilibrada entre los progresos de la ciudad frente al mar y los atractivos de la naturaleza. En la Imagen 18, una panorámica aérea de la costanera y el puerto (al fondo), exhibe una ciudad modernizada mediante un renovado diseño vial, un parque automotor ordenado y una reducida cantidad de personas en tránsito. La Imagen 19 muestra un promontorio en la costa, en Las Grutas, uno de los mayores atractivos de la geografía autóctona. El plano con Quequén incluido, como se ve en la Imagen 20, aporta las principales indicaciones viales de la ciudad, sus conexiones con zonas linderas y los centros ACA, al igual que el caso marplatense.

En cambio, la guía YPF presenta a Necochea-Quequén mediante una única imagen y casi 2 ½ páginas de texto, lo que pareciera indicar una merma de referencias a detallar con respecto a lo enunciado en la guía ACA. En un primer apartado, ambos núcleos, ya unidos, se enuncian como sitios que "...tienen una ciudad detrás de la playa, pero igualmente familiares y sin las pretensiones de elegancia de los porteños de clase superior" (p. 186), en una clara alusión a los veraneantes oriundos de la ciudad de Buenos Aires. Sus "playas anchas y de suave declive" (p. 215) continúan las caracterizaciones de la guía anterior, a la que se alude como una de las marcas diferenciadoras dentro de la costa bonaerense. Se advierte que para "fugarse" a estas costas se debe disponer al menos de tres días, porque las distancias



Imagen 18: "Avda. Costanera y Playa de Necochea. Al fondo, el Puerto". Fuente: Guía ACA, 1943, p. 131.

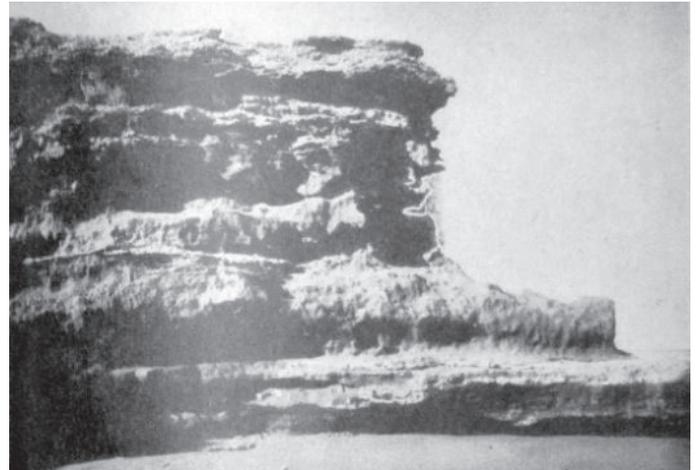


Imagen 19: "Costa de Las Grutas. El promontorio de 'Punta Negra'". Fuente: Guía ACA, 1943, p. 133



Imagen 20: "Plano de Necochea". Fuente: Guía ACA, 1943, p. 132

resultan considerables al pensarse desde Buenos Aires. Mediante una breve historia narrada en seis líneas, luego de un resumen de los principales atractivos de Necochea, como la plaza, hoteles, la rambla, las playas y el río, se detalla el Complejo Casino y el Parque Miguel Lillo. Se explican los atractivos costero-ruteros y

se describe a Las Grutas, un acantilado erosionado por el mar. Con una cuantiosa reiteración de adjetivos relacionados con la sencillez, se mencionan sus mansiones arquitectónicas “muy carentes de manutención”, con la especial aclaración de que en este “poblado” existió la idea –que se infiere trunca- de generar, hace más de un siglo, un balneario “rival” de Mar del Plata. Desde la descripción breve del puerto, se enuncian otros puntos de interés cercanos por el camino costero, como Arenas Verdes, un balneario con camping. El relato se adentra en descripciones de lugares lindantes al río y se finaliza con la oferta de actividades, alojamientos y establecimientos culinarios. Se puntualiza a Quequén como un sitio portuario y se menciona el reclamo de los quequenses por la forzada unión con Necochea. Con pocos aportes para estimular la visita, se afirma que “el símbolo tradicional de esta ciudad pueblerina es el faro Quequén” (p. 216).

En lo relativo a las imágenes, la ausencia de fotografías colabora con el texto en tanto destino previsto como poco atractivo en el ámbito turístico, ya que se ha escogido la mera exhibición de un plano. En este, como se exhibe en la Imagen 21, se muestra la ubicación en relación con las localidades cercanas.

Reflexiones finales

“Los habitantes de un territorio no paran de borrar y reescribir el viejo grimorio de los suelos”

André Corboz, 1983, p. 27.

La exploración de las ciudades de Mar del Plata, Tandil y Necochea-Quequén mediante las dos guías de viaje seleccionadas y a través de dimensiones histórico-visuales, permitió descubrir encuadres diversos en la sedimentación paisajística de cada ciudad.

El discurso gráfico y narrativo de cada guía, en cronologías distantes con disímiles extensiones y enmarcadas en las intenciones publicitarias de cada entidad editora, permitió interpelar las percepciones en construcción y construidas,

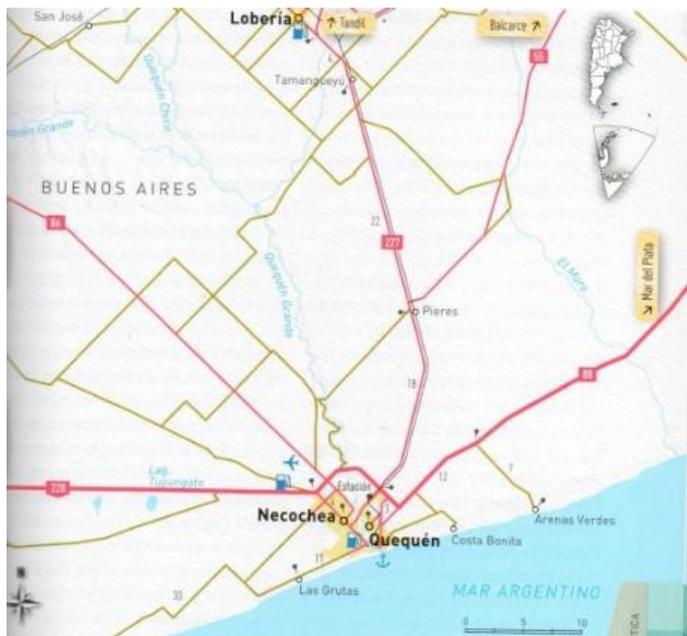


Imagen 19: “Plano de Necochea”. Fuente: Guía YPF, 2005, p.215.

proyectadas y consolidadas. Dentro de los nexos comunes, la selección de imágenes presentó cada paisaje mediante particularidades y semejanzas, en su mayoría con escasa exhibición de personas en actividad, privilegiando las vistas de las naturalezas originarias. En paralelo, las composiciones narrativas acompañaron el tratamiento gráfico, o bien, se contrapusieron a los registros exhibidos.

Así, en la guía ACA de 1943 las ciudades en análisis se explicaron a través de un breve desarrollo informativo casi neutral, donde las fotografías resultaron las principales encargadas de prefigurar cada destino entre lo natural y lo antrópico. En los discursos escritos y gráficos, en especial en estos últimos, se destacaron ciertas subjetividades asociadas a la modernidad y al progreso, con una búsqueda de individualización y consolidación de caracterizaciones paisajísticas.

Dentro de la guía YPF de 2014 se exhibió un desarrollo diferente, producto de más de setenta años de devenires sociohistóricos en relación con la anterior guía. Esta se sintetiza como un ejemplar narrado a modo de manifiesto turístico, en tanto cristaliza percepciones populares sesgadas por los editores, adjetivadas y precisadas especialmente mediante la escritura. Quizás, en un momento de transformaciones en las formas de comunicación, esta condición de manifiesto sea un artilugio para captar la atención de un viajero que se encuentra en proceso de transición y cambio. En este diseño lo que se propuso al paseante desconocedor de cada destino, fue imaginar los paisajes como múltiples escenarios, con diversos atractivos que exhiben falencias y controversias pretendidamente compartidas, y no como enclaves armoniosos.

En lo referido a la costa marplatense, su arquitectura natural y construida fue posicionada en las guías como ejes del vacacionar cosmopolita, con múltiples atractivos gestados desde un principio entre lo salutar y lo ocioso, con marcados esfuerzos en la guía YPF para sostener esa percepción de prosperidad, modernidad y distinción por sobre otros destinos. En cuanto a Tandil, se esgrimió como una alternativa al despliegue costero, asentada también en su condición natural, en este caso serrana, aunque con motivaciones originalmente ligadas a la aventura, las que se verán amplificadas y ramificadas en la guía más reciente. Necochea-Quequén, en particular, fue muy brevemente mostrada y explicada en ambas guías. Mientras que la extensa costa necochense se propuso desde un principio como germen de un nodo balneario a imagen y semejanza del marplatense, su percepción turística se visualizó con un escaso desarrollo de atractivos imaginados y concretados. Con el transcurrir del tiempo, las narrativas más recientes también vigorizaron su condición como polo balneario familiar de interés turístico secundario. El anexo polo quequense, asimismo, se percibió como un poblado sin mayores méritos para ser visitado –de hecho, aún no se ha unificado con Necochea en la primera guía- e incluso sin el fortalecimiento o deseo de progreso de mayores estímulos turísticos a posteriori, permaneciendo su identificación portuaria.

En esta exploración, las huellas de las ciudades bonaerenses sintetizadas en las selecciones narrativas y gráficas de las dos guías, acercaron renovadas comprensiones sobre las dinámicas de las caracterizaciones paisajísticas. El examen evidenció procesos y graduales marcas tempranas en las percepciones de las ciudades bonaerenses, algunas de las cuales persisten. Los sedimentos

subjetivos interpretados propiciaron la lectura de otro tipo de escrituras, quizás ya borradas en la naturalización de la percepción de cada destino, sobre los procesos constitutivos de cada paisaje enlazados a las entidades editoras, las construcciones sensibles, el turismo y el territorio natural y construido.

Así, dentro del proceso de comprensión del paisaje desde una mirada en el tiempo, como se ha abordado, se reveló como clave la dinámica de las percepciones y sus relaciones con las materializaciones alcanzadas, muchas de las cuales perviven hasta la actualidad. Esta perspectiva ha implicado no sólo el entendimiento de diversas capas relevantes en la conformación de los paisajes en análisis, sino que ha posibilitado el develamiento de otro tipo de argumentaciones explicativas y valorativo-patrimoniales.

De esta forma se ha incursionado en el estudio del presente mediante el análisis de las relaciones imbricadas entre la historia pasada, la actual y la vivida. Este enfoque, centrado en la indagación gráfica y escrita de dos guías, ha posibilitado la exploración de la transversalidad constitutiva de la significación del paisaje en el tiempo y, a su vez, ha permitido entenderlo como una construcción inacabada en permanente reconstitución.

Bibliografía

- ACA. (1943). Guía de viaje, Zona Centro. Buenos Aires.
- Augé, M. (2003). El tiempo en ruinas. Barcelona: Gedisa.
- Azkárate A. y Azpeitia, A. (2016). Paisajes urbanos históricos ¿Paradigma o subterfugio?, *Alla Ricerca di un Passato Complesso*, University of Zagreb, International Research Center for Late Antiquity and the Middle Ages, Croacia, http://www.catedraunesco.eu/wp-content/uploads/2016/07/Azkarate_GPB70_04-22.pdf
- Bandarín F. y Van Oers, R. (2014). El Paisaje Urbano Histórico. La Gestión del Patrimonio en un Siglo Urbano, Ábada, Madrid, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5292898>
- Bernal Santa Olalla, B. (2010). La agitación del paisaje de los espacios urbanos históricos, en Delgado Viñas, C. (ed.), *X Coloquio y Jornadas de Campo de Geografía Urbana. Espacios y paisajes urbanos: reflexionar sobre su presente para proyectar su futuro*, Santander.
- Conti, A. (2016). Paisajes históricos urbanos: nuevos paradigmas en conservación urbana, *ICOMOS Argentina 2005, Patrimonio: economía cultural y educación para la paz (MEC-EDUPAZ)*, 2, (10), <http://www.journals.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/57138>
- Corboz, A. (1983). El territorio como palimpsesto. *Diogéne*, (121), 14-35.
- Fazio Vengoa, H. (2019). Historia del tiempo presente y presente histórico, *Historiografías*, (15), 22-35, https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.2018152888.
- Folch, R. y Bru, J. (2017). Ambiente, territorio y paisaje: valores y valoraciones. Barcelona-Madrid: Fundación AQUAE.
- González Bracco, M. (2016). "¡Visite Buenos Aires!": la construcción de una imagen turística para la ciudad en las guías de viaje (1900-1950)" en Peliowski, A., Booth, R. y Giannotti, E. (ed.). *Actas Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana*. Santiago de Chile, Asociación Iberoamericana de Historia Urbana, 106-113.
- Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (eds.) (2016). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de las ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Hobsbawn, Eric (1998). *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica.
- ICOMOS. (1964). Carta de Venecia, http://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf.
- Lalana Soto, J. L. (2011). El paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos, *Ciudades*, (14) Valladolid, España, <http://www3.uva.es/iuu/REVISTA/Ciudades%2014/Ciudades%2014%20015-038%20LALANA%20SOTO.pdf>
- Levín F. (2017). Escrituras de lo cercano. Apuntes para una teoría de la historia reciente argentina, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70734> (volumen, páginas?)
- Martínez de Pisón, E. (2009). *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Neme Araujo, G. (2015). Destejer para volver a tejer...El paisaje cultural y la lectura del territorio. *DU&P*, (30), 14-17, <http://hdl.handle.net/11336/12959>
- Niglio, O. (2012) *Esempi di Architettura. Paisaje Cultural Urbano e Identidad Territorial*, 2º Coloquio Red Internacional de pensamiento crítico sobre globalización y patrimonio construido, 1 (10). Roma: Aracne Editrice.
- Nogué, J. y De San Eugenio Vela, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande* (49), 25-43, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022011000200003&script=sci_arttext
- Piglia, M. (2014). Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikops-Tau
- Silvestri G. y Aliata, F. (2001). El paisaje como cifra de armonía. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Tafari, M. (1984). *La Esfera y el Laberinto, vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años 70*. Barcelona: Gustavo Gili.
- UNESCO (2005). *Memorandum de Viena sobre el Patrimonio Mundial y la Arquitectura Contemporánea. Gestión del Paisaje Histórico*. Viena, <http://conservacion.inah.gob.mx/normativa/wp-content/uploads/Documento34.pdf>
- UNESCO (2011). *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico*, http://portal.unesco.org/es/ev.php?URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Vapñarsky, C. y Gorjovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- YPF. (2015). *Guía YPF. Ciudad de Buenos Aires y Escapadas a la Provincia*. Buenos Aires.

Agradecimientos

La indagación se inscribe en el desarrollo de proyectos aprobados y financiados por la Universidad Nacional de Mar del Plata.